

# CAPÍTULO 11

## Fútbol y enseñanza

*Hernán Fierro*

### **Fútbol y enseñanza: cuestiones conceptuales**

En este trabajo nos preguntamos sobre el fútbol como una práctica corporal propia de nuestra cultura, e indagar en su enseñanza en el marco de ámbitos no formales, por ejemplo, clubes o escuelas deportivas. No pretendemos ser un instructivo de etapas de la enseñanza de este deporte, donde los profesores vayan a ser parte, mucho menos se pretende ofrecer un recetario de ejercicios y sus complejizaciones a lo largo del tiempo. Lejos de esas posturas marcadas por un determinado tipo de sujeto/individuo delimitado por el campo de la psicología, nuestro análisis pretende ser solo una guía, una forma posible para quienes enseñan este deporte, apenas un puntapié, una apertura para pensar las prácticas dentro de cada grupo y de cada sujeto en particular.

Consideramos que cada profesor de fútbol puede ser una especie de “artesano” para interpretar las prácticas corporales que conforman nuestra cultura, entre las cuáles el fútbol como deporte forma parte, para así poder manipular y hacer algo con este saber. El saber es algo que está ahí disponible en la cultura como pensamiento anónimo, cada maestro tendrá que analizarlo para operar con eso una transmisión que se articule y ensamble con la particularidad de cada sujeto para ver las mejores estrategias de enseñanza de este saber, el cual deberíamos preguntarnos más adelante cuál es, y si es posible un saber totalmente completo o siempre algo quedará por fuera, para lo novedoso ya que consideramos que siempre algo no será posible a nuestras posibilidades.

También encontramos pertinente preguntarnos por qué tipo de cuerpo deberíamos tener para el fútbol enseñado como una práctica corporal. Pretendemos analizar cómo es la relación que se establece entre quien enseña y el fútbol como parte de nuestra cultura y como procuramos ser una guía para quienes quieran organizar sus prácticas en el fútbol de esta forma. Atendiendo a esto deberíamos dar respuesta al menos en el orden del saber hacer para vislumbrar desde donde enseñar este deporte y desde dónde partir. Caso contrario, quedaríamos como una propuesta solo de escritorio y no daríamos respuestas a lo concreto a la hora de pensar la enseñanza en una “clase de fútbol” y llevarla a cabo como prácticamente. Entendiendo a la práctica como una forma de hacer, pensar y decir, es decir, el cómo que caracteriza la pregunta por el saber hacer tiene que estar siempre en relación con el qué (propio del pensar) y con el

discurso (propio del decir) a los que ese hacer se imbrica. Se escucha hablar muchas veces de planificaciones anuales, semestrales, mensuales o de clases a clase, es decir ¿Cómo organizamos ese saber sabido para para enseñarlo a los alumnos/as que aprenden fútbol? ¿Qué aprenden ellos/as del fútbol? ¿Aprenden lo que nosotros queremos tal cual lo planificamos?

Para seguir con el análisis nos parece atinado explicitar desde dónde nacen las dudas respecto de la enseñanza del fútbol, y por comprender la emergencia de estas preguntas tenemos que remitirnos a la epistemología que nos ofrece la Educación Corporal para pensar nuestra práctica. Como primera medida diremos que consideramos a la educación en una perspectiva amplia que implica el acceso crítico y reflexivo a la cultura, este acceso no se da sólo en ámbitos formales como la escuela sino también en otros ámbitos no formales como clubes y escuelas deportivas y también en ámbitos informales como son la familia por ejemplo, los cuales son de nuestro interés por operar de manera constante en la formación del sujeto que puede ser nuestro alumno/a. En esos diversos ámbitos, claro está confluyen distintos discursos que también son parte de la formación de quienes serán nuestros alumnos/as.

A partir de esta idea general de educación debemos dar cuenta de lo que se considera cuerpo para la educación corporal. El cuerpo para la educación corporal se construye en un orden simbólico, este no está dado y se construye en la cultura, por esto mismo no hay cuerpo sin práctica corporal, las mismas prácticas corporales en tanto, históricas y políticas, construyen ciertos cuerpos. En este sentido lejos se está de tomar por cuerpo al organismo, solo a lo físico, no quiere decir esto, que la educación corporal no tenga en cuenta el cuerpo biológico (legado de la ciencia moderna), pero el organismo se convoca en función de las lógicas puestas en juego en las prácticas, esto quiere decir que no opera como fundamento de nuestra forma de enseñanza. Por lo tanto, no podríamos entender el cuerpo sin mirar la construcción cultural de las prácticas corporales en las que está en juego. Entender esto lleva a pensar la enseñanza no meramente como intervenciones sobre el organismo de los alumnos, sino que nos obliga a pensar las clases como un espacio en el que circula el saber de la práctica, en este caso la lógica del fútbol entre sujetos que hacen de ese saber y con ese saber, una construcción particular que cada sujeto hace de sí mismo.

Por ejemplo, yendo a las prácticas corporales del fútbol en ámbitos no formales y más precisamente en el curso de la municipalidad de La Plata sobre fútbol infante /juvenil, apuntado a entrenadores de clubes de la liga Platense de fútbol. Aquí en el libro, *Aprender a jugar... jugando* de Agustín Quihillaborda y Walter Camporeale (2013) vemos repetidas veces donde, por ejemplo, el fundamento del traslado o conducción en el fútbol debería ser enseñado en las primeras edades del niño/futbolista, ya que se considera que está en una etapa egocéntrica donde no tendrá éste la voluntad de aprender otros fundamentos técnicos del juego, por caso al pasarse la pelota o que alguien le quite el elemento. Este ejemplo de considerar al cuerpo por etapas psicológicas dista mucho de los libros al momento de la clase, cuando vemos alumnos/as que a esas mismas edades ya pueden pasar la pelota o aceptar que un adversario querrá quitarles la pelota y el también deberá hacerlo. Esto demuestra que el evolutivismo como criterio de formación es al menos parcial y que la formación del cuerpo está claramente en nuestra

cultura y es en un sentido amplio desde la familia, vínculos, los circuitos institucionales formales y los ámbitos no formales.

Posiblemente parándonos desde la perspectiva de la Educación Corporal evitaríamos el ordenamiento de los cuerpos ejerciendo un poder sobre ellos, no se partiría interviniendo sobre el cuerpo natural, sobre la sustancia, entendiendo el cuerpo como algo a ser descubierto y con ello los parámetros ideales que se suceden del cuerpo según la sociedad y su momento histórico, evitaríamos naturalizar ciertas situaciones que también suceden en el fútbol como estigmatizar a alumnos por sus físicos, de tenerlos con una consideración menor en nuestras clases. Entenderíamos la construcción histórica y a la vez particular que ellos/as tienen con sus prácticas corporales y con la cultura, pudiendo así intervenir de una forma novedosa y única, justamente para ese sujeto que tiene esa construcción novedosa y única, dejaríamos de tener recetarios para todos por igual como nos dice Liliana Rocha (2014) en su texto “Prácticas corporales y usos del cuerpo: sobre lo que podemos no hacer”:

Se nos plantean de antemano cada una de las variables a ser manipuladas en la clase, se establecen progresiones metodológicas de los ejercicios estableciendo de una vez y para siempre, un único recorrido que va de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido y de lo particular a lo general. “¡Usted no piense, haga!”, parece ser el mandato (Rocha, 2014, p. 3).

En este contexto de la educación corporal hay que hacer una diferenciación entre educación y enseñanza, esta última asociada al saber, por ende siempre algo faltara, se podrá hablar entonces de un saber imposible y de un saber no sabido, en cambio la educación refiere al saber que se ve como aceptado en forma de conocimiento y es una parte más de otros elementos que trascienden en sí al contenido a enseñar concretamente. Ambas no se pueden separar no puedo enseñar sin educar, pero no debe considerarse que educar siempre es enseñar, vemos el caso de la biopolítica al cual refiere Foucault, apreciamos cómo la Educación Física se apegó y ejerció sus intervenciones en el ordenamiento de los cuerpos, tomando como cuerpo al cuerpo natural, el ya dado y al movimiento como un desarrollo natural en el tiempo, sus intervenciones fueron sobre el organismo, sobre lo físico y no sobre la forma de vida de los sujetos particulares (Rocha, 2014). Para entender más el concepto de enseñanza María Carolina Escudero (2014) sostiene en su texto “Educación Corporal: enseñanza, cuerpo y subjetividad” nos dice:

La enseñanza entonces, puede definirse como un acto de palabra (Behares y Rodríguez Giménez 2008), una instancia no constante, que acontece generalmente en el contexto del dispositivo educativo y se ubica entremedio del conocimiento (entendido como el conjunto de saberes más o menos estabilizados, representables y objetivos que se comparten en un orden cultural determinado) y del saber (entendido como subjetivo, e inestable, siempre en movimiento en la medida en que es lo que aparece cuando la

verdad se reconoce como falta). La enseñanza nos pone en relación directa tanto con el conocimiento como con el saber, elemento que históricamente la pedagogía ha dejado de lado (Escudero, 2014, p. 91).

## Fútbol y enseñanza: cuestiones concretas

A modo de ejemplo, podríamos decir que en las clases de fútbol dentro un dispositivo educativo, en las cuales se enseñan a jugadores en formación sobre un principio táctico ofensivo para armar el ataque, el saber será de cada uno en esa situación de juego. Esto es, no podremos calcular la multiplicidad de variables que pueden darse, y entonces solo tendremos una aproximación a lo que el alumno/a se estaría acercando, pero es una aproximación basada en un conocimiento previamente construido sobre el principio ofensivo que estamos enseñando. Sin embargo, las formas de resolver no serán iguales, por lo que el uso de la técnica para ello quizás tampoco, generando como consecuencia que no haya una linealidad en el *tan* y mal nombrado “proceso de enseñanza/aprendizaje”. El principio/contenido se enseña con lo que ya conocemos, pero no podemos tener certezas absolutas de que cada uno aprendió, abiertos siempre al diálogo con la posible novedad.

Justamente lo que como profesores de fútbol deberíamos enseñar desde la Educación Corporal son prácticas corporales en general, con una mirada específica al deporte. ¿Qué difiere en cada deporte? ¿Acaso sus reglas cambian? ¿No se idearon formas posibles de atacar y defender o formas posibles de manipular la pelota en fútbol? Estas moldean racionalmente nuestros cuerpos y lo constituyen. Por esto justamente es que las prácticas no deberían enseñarse de forma *envasada*, con la exportación de ciertas metodologías existentes, sino que cada profesor podría lograr moldearlas, desde la crítica y la reflexión de su práctica. Ahora bien, esto es según lo que para cada enseñante del fútbol significa “enseñar”, y con ello delimitar qué enseñar, para qué enseñar, por qué enseñar y, recién a lo último, fijar el cómo enseñar. Caso contrario, se copian técnicas de mercado en pos de beneficios a cuerpos que poco tienen que ver con las premisas de quienes quieren practicar el fútbol.

Como profesores entiendo que se podría tener una lectura de los reglamentos como punto de partida, observando las diferencias entre distintos formatos (fútbol 7 o fútbol 11, fútbol de playa, campo o salón, etc.), encontrando lo que tienen en común, pero también sobre las realidades del *juego*. Por ejemplo, no es lo mismo enseñar en una cancha de fútbol sala donde la pelota rueda perfecta, a una cancha desmejorada en su césped, los traslados con suela serán mucho más recurrentes en las primeras que en la segunda.

En el aspecto técnico del fútbol creemos posible que los fundamentos puedan emerger como una ayuda. No podemos negar que en cada libro sobre fútbol que abrimos existen sus nombres, sus explicaciones, como sería su uso más eficaz, pero difieren muchas veces sus cantidades y sus nombres. Incluso entrenadores como por ejemplo Marcelo Bielsa, en las invenciones de su método de trabajo en fútbol, inventa nombres a resoluciones técnicas de sus jugadores. Es útil

tener el mayor conocimiento posible de ellos, saber del uso de la mecánica de los cuerpos, nuevos nombres que se le puedan dar.

Entonces, partimos de reconocer que la técnica no es una sola, sino que las formas de resolver situaciones tácticas son variadas. Es por esto que como profesores de fútbol no deberíamos cortar con las resoluciones, no se debería buscar una técnica prefabricada para todos por igual, si quizás tener el conocimiento de que posiblemente puede ayudar a los alumnos del saber ya sabido sobre la técnica, pero no buscar la imposición de un modelo de técnica si el alumno puede resolver de acuerdo a sus expectativas. Volviendo al libro “Aprender a jugar... jugando”, apreciamos una secuencia del pase donde el pase más combado está al final y el pase más recto al principio. Desde aquí nos preguntamos porque ese ordenamiento en el tiempo o porque el fundamento del cabezazo a edades tempranas no debería enseñarse. ¿Acaso un jugador que se desarrolló jugando en un terreno baldío con muchos jugadores en espacios reducidos no sabría usar ese gesto ante pelotas largas del otro equipo por conseguir el gol?

Otro de los aspectos de este deporte que consideramos debería ser el principal para guiar la enseñanza es el aspecto táctico. Consideramos que el conocimiento que existe en el fútbol sobre este aspecto es muy amplio y variado. Es crucial decir que este aspecto hace referencia a innumerables situaciones de partido que suceden en las distintas fases del juego (fase ofensiva, defensiva, transiciones y situaciones especiales). Estas situaciones deberían ser comprendidas, y por consecuencia resueltas, por parte de quien practica el fútbol. Estas situaciones, tal como se estudió en el seminario de fútbol en la cátedra de Educación Física 5 de la UNLP, se repiten en el juego de manera similar, lo que permitiría a quien enseña poder empezar a enseñar desde principios básicos del juego y principios tácticos de cada fase del juego. Por ejemplo, para comprender cómo resolver en ataque en la fase ofensiva deberíamos poder comprender el principio de amplitud, el cual nos ayudaría a progresar en el campo moviendo la pelota, encontrando posibles espacios vacíos en la línea defensiva y justamente en contraposición a la línea que está defendiendo, que debería poder entender el principio de compactación para cerrar posibles pasillos de pase del equipo que ataca y así evitar que estos no progresen en el ataque. Los principios son comunes al sistema de juego que se use y la línea o el sector del campo. Las resoluciones tácticas individuales o sectoriales creemos que deberían estar auxiliadas por la técnica individual para resolverlas o a veces los llamados conceptos técnico/tácticos por ejemplo una “pared” para romper una defensa.

Esos principios comunes en situaciones de juego no ocurren de forma calcada en cada lugar del campo y tampoco las resoluciones de cada jugador/a serán textuales. Sin embargo, es de interés que quien practica comprenda cómo lograría cumplir mejor su cometido de marcar un gol, de evitar el ataque u algún otro objetivo. Dentro del aspecto táctico, el sistema de juego no sería de vital importancia para poder empezar a enseñar, podría variarse a lo largo del tiempo para que se entienda que las formas de pararse en el campo no son únicas y que todas son válidas en el fútbol.

La preparación física sucedida más que nada en los clubes ocupa casi el lugar más importante, por considerarse que con ella se darán mejores resultados deportivos. No está mal

manejar parámetros fisiológicos para enseñar, para planificar ciertas actividades, pero creemos que debería tenerse en cuenta pero no debiera ser el aspecto primordial para armar un ejercicio. La comprensión táctica de la actividad debería guiarnos y el dar posibles soluciones técnico/tácticas para resolver esas situaciones. Por ejemplo, el hecho de realizar una cierta cantidad de veces o un tiempo determinado para una técnica que la situación de juego requiere, estaría trabajándose ya en el aspecto de la preparación física.

## **A modo de cierre**

Como consideraciones finales y retomando la preocupación central del trabajo en cuanto a la enseñanza del fútbol desde la educación corporal proponemos que sea desde las prácticas corporales mismas, es decir, de su problematización de ese desglose crítico que pueda tener del fútbol de qué enseñar y qué es para cada uno enseñar. A partir de problematizarlas ver qué sucedió y así poder buscar en lo que ya se conoce posibles soluciones a esa situación única, particular y novedosa del grupo a cargo. Bien podría pensarse en actividades abiertas de partido o partido mismo, para ver que se conoce del juego o ver como toma ese grupo al fútbol, sus significancias, difícilmente podríamos problematizar en el comienzo con un ejercicio analítico de pase y recepción. Debe tenerse muy en cuenta el principio de incertidumbre, el no saber qué va suceder, no podríamos hablar de una planificación semanal en la primera semana de enseñanza y es posible que no podamos pensar ni siquiera en una mensual o anual, ya que lo problematizado un día pueda haber tenido respuestas positivas y haber surgido otras problemáticas, es más, quizás hasta no sería alocado decir, que las planificaciones deberían estar sujetas a cambios dentro de la misma clase de acuerdo a lo que suceda, es por esto que el mayor conocimiento posible sobre el fútbol sería crucial. Por ejemplo, tener claro el principio de imprevisibilidad sería atinado, aunque no haya sido planificado de antemano porque la problematización había sido sobre otro principio táctico. También en los comienzos de la enseñanza se nos plantean dudas como de qué aspecto comenzar en edades donde el sujeto se inicia en el fútbol ya sea en la niñez, adolescencia o adultez, como deslizamos en el trabajo creemos el norte debería ser la comprensión para conseguir objetivos de las situaciones de partido, dándole un sentido a la técnica. Puede deducirse fácilmente que quizás un grupo con una técnica no muy eficaz no pueda cumplir pasarse la pelota y avanzar en el campo aunque comprenda el juego y es ahí donde cada profesor con sus intervenciones dentro de la clase y con sus planificaciones será una ayuda para su grupo, por ejemplo, podría pensarse que en una primera etapa de comprensión del principio ofensivo de amplitud podría ser pasarse la pelota con la mano y de a poco buscar sea con el pie en situaciones facilitadas para este principio, hasta su mayor complejidad en el juego.

Desde nuestra formación en el fútbol se han planteado posibles formas dentro del marco de la educación corporal, aunque son solo posibles guías para que cada profesor de su comienzo, ciertas líneas que lleven al pensamiento a la reflexión sobre este deporte, quedan muchas

puertas abiertas, a pesar de que ya un saber de este deporte que nos atañe a todos/as, va existir siempre la misma incertidumbre de cómo será el próximo grupo al que enseñemos fútbol, esta es una pregunta aún sin respuesta. Preguntas como por ejemplo: ¿Lo que aprende cada uno/una en este deporte grupal no nos hace dudar de que enseñar a futuro? ¿Enseñamos lo que es más problemático en la mayoría o en cada uno? ¿Separamos la clase de acuerdo a lo que vemos que hay saberes en falta? ¿Posponemos problemas de unos priorizando otros más urgentes si es que los hay? En cuanto a la planificación también surgen muchas dudas sobre cómo garantizar nuestras buenas intervenciones ante clases a veces no planificadas, ya que el conocimiento sobre este deporte es muy extenso y quizás sin un breve repaso y diseño previo de alguna actividad la intervención no sería lo mismo de buena para el alumno/a.

## Referencias

- Crisorio, R. (2015). Educación Corporal. En Carballo, C. (Dir.). (2015). *Diccionario crítico de la educación física académica. Rastreo y análisis de los debates y tensiones del campo académico de la educación física en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Crisorio, R. (2019). Prácticas Corporales en Educación Corporal. En Rodríguez Giménez, R. (comp.) *Estudios sobre la educación del cuerpo: perspectivas y problemas*. Montevideo: UCUR. Ediciones universitarias.
- Escudero, C. (2014). Educación Corporal: enseñanza, cuerpo y subjetividad. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Escudero, C. y Crisorio, R. (2012). Notas para una ética de la Educación Corporal. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Quihillaborda, A. y Camporeale, W. (2013). *Aprender a jugar... jugando*.
- Rocha Bidegain, A. (2014). Prácticas corporales y usos del cuerpo: sobre lo que podemos no hacer. En: E. Cambor, O. Ron, N. Hernández, G. Fittipaldi, M. Uro y A. Mele (Coords.). *Prácticas de la educación física*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Colectiva y monográfica; 2) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.393/pm.393.pdf>